

LOS BORDES DEL CUIDADO A PROPÓSITO DE LA PELÍCULA *DISTANCIA DE RESCATE*¹

Marga Stahr*

Me veo “arrastrada” (la película se inicia con Amanda que está siendo arrastrada por el niño David en el bosque) a seguir la ruta del diálogo en *off* entre Amanda y David para comentar la película.

La película comienza con un gran primer plano de un oído. Imagínense lo que eso significa para nosotros, psicoanalistas, cuya principal función es escuchar para entender, para encontrar sentido. Es justamente hacia donde David, tenaz y machaconamente, nos lleva con su voz monótona aunque intrigante (como “del mas allá”): “tenés que entender lo importante”.

Es un camino que nos conduce hacia un clima psicótico, tal vez onírico, pero terrorífico. Eso sí está claro, que no es una película para ver a una distancia de espectador, sino que nos mete en ella, somos parte de ella al generarnos con toda intención —a veces con manipulación— emociones, confusiones, o también la ilusión de estar entendiendo lo que supuestamente es importante, para luego quitarnos el piso. Nos conduce por un vaiven de claros y oscuros. Nos coloca en la peor de las fantasías para luego confrontarnos con una realidad aparentemente inocua, en la que no pasó nada, como la escena donde dos madres están desesperadas para entrar a la casa encerrada donde aguarda el supuesto monstruo de David con la pequeña Nina. Cuando al fin logran entrar, vemos a Nina colgada en la cama, con lo cual ya nos imaginamos las cosas horribles que David pudo haber hecho con ella. Al destaparla la asustada mamá, Nina se levanta íntegra, sonriente, diciendo con una juguetona vocecita: “nos escondimos mami”.

¿Qué es eso importante que hay que entender en la película? ¿Cuál es el detalle al que hay que prestar atención? Amanda dice: “es difícil encontrarlo

* Psicoanalista en función didáctica de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA). <margastahr@gmail.com>

1. Presentación en el Pre-Congreso del XVII Congreso de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis. Conversatorio con la directora Claudia Llosa. 27 de noviembre, 2021. Agradecimientos al grupo Cine y Psicoanálisis por los comentarios conjuntos sobre la película.

si no sé exactamente qué es lo que busco". Allí nos topamos con muchos bordes que escinden nuestro entendimiento y que necesitamos integrar porque nos confunden: ese mal ¿está en el agua contaminada o en la mente de las personas intoxicadas por el miedo? David dice: "se trata de algo del cuerpo, es imperceptible, por eso hay que estar atento"... "buscamos gusanos... algo muy parecido a gusanos... el punto exacto en que tocan el cuerpo por primera vez". ¡Un acertijo! ¿Qué tipo de gusanos son? ¿Son gusanos del cuerpo o de la mente de las personas? ¿O de la mente al conectarse con el cuerpo? ¿Son gusanos de la tierra, están afuera, en el entorno? ¿Es una metáfora?

Carola dice: "lo que fuese que se le metió al cuerpo a ese caballo lo tenía mi David. Es que a veces no alcanzan los ojos —no lo vi por estar en otra."

¿Es que el veneno está por todos lados, esparcido por los campos sembrados? O no es nada, apenas "es el rocío" y el miedo del peligro está solo en nuestra mente, "en lo que nuestras madres nos metieron".

Atrapada en un clima emocional esquizo-paranoide, al terminar la película me quedo con la duda de si David arrastraba a Amanda para matarla o para salvarla. Creo que no importa, podría ser ambas cosas, mantengámonos en ese borde.

Los tiempos también me confundieron un poco y, claro, la película termina con la misma escena del inicio. Todo lo que sucede es en realidad un *a posteriori* (un concepto que usamos mucho para la elaboración del trauma, para historizar lo no simbolizado). Al ver la película por segunda vez, (*a posteriori*), me doy cuenta de que de eso se trata, de transitar con un pie en cada lado, aguantando el miedo para no enloquecer, y lograr una distancia y un tiempo de rescatar y rescatarme, soltando y sosteniendo, alarmándome y calmándome, analizando el detalle a la vez que tratando de sintetizar el conjunto.

Tarea quizás imposible; es difícil mantenerse a medias. Necesitamos integrar, a veces con demasiada premura, para sentirnos confortables con entender, captar el sentido, debemos ir en orden, con una secuencia lógica que nos alivie de un sentimiento de locura. Pero ya no tenemos tiempo, sobre todo si nos percatamos de que estamos al borde de una tragedia (personal y ecológica).

En un nivel explícito hay dos dramas en la película: la intoxicación de David por el envenenamiento del agua del pueblo y la división de su energía en dos cuerpos para no morir.

Pero hay otro drama implícito que recorre toda la película y que me resulta más intrigante: la turbulencia de los vínculos muy cercanos debido al "hilo que los ata". En la película se plantean varios vínculos complejos: el de las dos madres con sus crías; el de Carola y Amanda; el de Amanda y David; el de Carola y Nina; el de David y Nina; el de Carola y Amanda con sus respectivos maridos. Mutuas atracciones y a la vez repulsiones, desconfianzas, miedos.

Sabemos desde el Psicoanálisis que hay muchas ansiedades derivadas de la separación de un otro. Una existencia separada, independiente, es muy difícil de tolerar al inicio de la vida, hay que aprender a hacerlo. La lucha contra estas ansiedades se da mediante el mecanismo de la *Identificación Proyectiva*. Con este mecanismo el sujeto trata de apropiarse del objeto. Y aquí se pueden producir intoxicaciones serias.

Se habla de un “complejo nuclear” en la patología *borderline*: el no poder encontrar la distancia adecuada con el otro, “ni tan lejos ni tan cerca”. La excesiva cercanía produce ansiedades de ser invadido y aniquilado (claustrofobia), pero también produce ansiedad de abandono y vacío, (agorafobia). Hablo de patología, aunque en el fondo no es algo monstruoso ni anormal, es algo que nos pasa a todos en cierta medida. En una escena muy tierna de la película, cuando Carola y su hijita Nina están echadas en la cama, antes de dormir, juegan íntimamente, nombrándose mutuamente: “sho (yo en acento argentino) – tú” y cantan “Aquí la perdí, aquí la encontré”. Un juego de identificarse, diferenciarse, encontrarse, perderse.

Quizás el Mal esté en no poder encontrar el punto exacto de la línea que nos une al otro, sin llegar a “atarnos”, pudiendo rescatarnos. Si damos demasiado, o nos alejamos demasiado, el hilo se tensa y se puede cortar.

La película nos coloca en un escenario límite en la relación entre dos personas, sobre todo en el poderoso vínculo entre madre e hijo/a. Cuando se está al borde se llega a entregar el alma a fuerzas irracionales, mágicas. Esa “casa verde” representa una promesa de salvación, pero con el costo de haber ido, tal vez, demasiado lejos.

Al final de la película David le dice a Carola: “Lo ves, pero no lo entendés”. ¿Es que podríamos entender aún algo más? El padre de Nina, tomado por el desconcierto, vocifera con desesperación “¡Alguien tiene que saber!”

El otro vínculo importante en la película, aunque por su ausencia, es el de los maridos, los padres. Faltan las *medias naranjas*, ese otro lado quizás escindido. Hay trazos de su presencia a lo largo del film: por ejemplo, el marido de Carola es mostrado al inicio desde su obsesión por la crianza de su hermoso caballo, un padrillo muy valorado. Parece estar tan identificado con el animal que una escena nos muestra, en un juego de planos, la imagen del marido mezclada con la del padrillo, semejando un centauro.

Me viene a la mente una reflexión de D. Meltzer², quien afirma que la “función heroica” del padre es la de liberar a la madre de ser el pecho-inodoro del hijo, de rescatarla de su agobio, de su aturdimiento de estar atrapada, intoxicada por el hijo, y liberarla de la conmoción que significa estar a cargo de un infante.

2. D. Meltzer (1992). *The Claustroom*.